

Cuarto Domingo de Adviento C2018

Las lecturas de este cuarto domingo del Adviento nos preparan para la celebración de la Navidad. Nos hablan del encuentro entre Dios y los seres humanos simbolizado por la junta entre Jesús y Juan el Bautista en los senos de sus madres, María e Isabel. Nos invitan, en particular, realizar que cuando encontramos a Dios, nuestra vida cambia porque, en vez de tristeza y amargura, Dios nos da la paz y la alegría.

La primera lectura de Miqueas es sobre el anuncio de una nueva monarquía en Israel. Describe en particular la promesa de Dios hecha a Israel para levantar a un rey del clan de Judea y de la ciudad de Belén para gobernar a su pueblo. Muestra que el nuevo rey se mantendrá firme, pacífico y buen pastor que conducirá a su pueblo en nombre de Dios y su grandeza alcanzará a los finales de la tierra.

Lo que este texto nos enseña es la realización de la promesa de Dios hecha a Israel para darles un Mesías. Otra idea es sobre la identidad y el origen del Mesías que, aunque es eterno, saliera de la casa de David. El texto presupone también que la monarquía en Israel fue vista como un ejercicio del poder, pero en nombre de Dios.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que habla de la visita de María a su prima Isabel. El Evangelio comienza con la visita de María a Isabel. Muestra como cuando María saludó a Isabel, el bebé en su seno saltó de alegría. También muestra como Isabel, llena del Espíritu Santo, comenzó a elogiar a María de su fe y de lo que Dios ha hecho para ella.

El Evangelio da igualmente da cuenta del reconocimiento de Isabel sobre la felicidad de María y de su hijo. Finalmente, el Evangelio expresa el asombro de Isabel sobre la humildad de María que le fue visitar.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la paradoja de la felicidad. ¿Qué quiero decir con esto? De hecho, Isabel llama a María bendita, porque el hijo que aguantaba en su seno era el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. También la llama bendita, porque María creyó a Dios y todo de lo que le dijo.

Es ciertamente verdad que María ha recibido una gran bendición para ser elegida por Dios entre todas las mujeres para ser la madre de Jesús, su Hijo. No cabe duda de que tal posición es un gran privilegio y un motivo de alegría. Sin embargo, este privilegio y alegría son desafiantes porque, según las palabras de Simeón en el templo, una espada perforará un día el corazón de Marie cuando contemplará a su hijo, Jesús, colgado en la cruz.

En esta perspectiva, puedo decir que ser elegido por Dios es un gran privilegio, pero al mismo tiempo es una tarea de exigencia. Dios no nos elige para una alegría fácil y cómoda, sino para una tarea que tomará todo lo que la cabeza, el corazón y las manos pueden traerle.

Después de todo, Dios nos elige a fin de usarnos como sus instrumentos en su voluntad y no a fin de dejarnos tranquilos. Como Jesús dice, "Mucho será requerido de la persona confiada con mucho, y todavía más será exigido de la persona confiada con más" (Lucas 12, 48b).

En este sentido, el privilegio de ser elegido es una alegría, pero es una alegría desafiante. Lo mismo es verdad para cualquier bendición que recibimos de Dios. No recibimos una bendición a fin de agarrar nuestras manos en ella, sino a fin de hacernos, por nuestra parte, una bendición para los otros. Por eso, ser bendito es un privilegio, pero es desafiante transformarlo en una bendición para otros.

Además, la felicidad manda algunas actitudes que nos hacen atentos a la gracia de Dios en nosotros y que realmente necesitamos en este tiempo de Navidad. A fin de apreciar estas actitudes, volvemos a María e Isabel.

De hecho, una vez que María oyó las noticias buenas que su prima estaba embarazada después de muchos años de la vida estéril, decidió ir y visitarla. Lo que la condujo realmente era el espíritu de solidaridad. Quiso mostrar que se preocupó del bienestar de su prima al participar en sus penas y sus alegrías.

Este espíritu de la solidaridad le necesitamos mucho en este tiempo de Navidad, donde cada uno mira, primero, a sus propios intereses. Entonces, una vez que ella cruzó el umbral de la casa de Isabel y la saludó, el bebé en su seno saltó de gozo.

Una mujer embarazada sabe que cuando un bebé se mueve, significa que está vivo. Si es un primer embarazo y el bebé mueve por primera vez, este hecho es extraordinario. Pero, si el embarazo es en su sexto mes y hay los movimientos del bebé, este hecho no es más extraordinario. A pesar de esto, si Lucas ha guardado este detalle en el Evangelio de hoy, parece que él quiso decirnos que la visita de María ha traído mucha alegría a Isabel.

Como María mostró su solidaridad, Isabel por su parte ofreció su hospitalidad. Al mismo tiempo que le hizo, el Espíritu Santo le reveló el secreto que María tenía en su corazón, es decir, que ella estaba embarazada también, con el Hijo de Dios.

De hecho, cuando damos la bienvenida a la gente que nos visita con el Espíritu de Jesús, Dios nos bendice. Esta es la experiencia que Isabel ha hecho y al final estaba llena del Espíritu Santo. De esta manera ella puede exclamar: “Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Esta temporada de Navidad, muchas personas diferentes vendrán para visitarnos. Podría ser unos no nos gusta o deseamos encontrar. ¡Cómo maravilloso sería que les tratamos con el espíritu de María e Isabel! ¡Déjenos, entonces, aceptar para celebrar esta Navidad en el ejemplo de María e Isabel, todos dispuestos a dar la bienvenida a los que nos visitan, pacíficos y alegres! ¡Que Dios los bendiga todos!

Miqueas 5: 1-4a; Hebreos 10: 5-10; Lucas 1: 39-45



Fecha de la Homilía: Diciembre 23, 2018

© 2018 – Fr Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en Contacto: www.mbala.org

Nombre del Documento: 20181223homilia.pdf